



La escuela donde no se ora

Nacho se sorprendió con su escuela nueva en España [*señala España en un mapa*].

Cuando llegó a casa después de su primer día de clases, corrió hacia su madre y exclamó:

—Mamá, no tenemos clases de Biblia. No oramos, tampoco leemos ni aprendemos versículos de la Biblia. Mi maestra ni siquiera sabe nada sobre Jesús.

La escuela pública a la que Nacho asistía en España no se parecía en nada a la escuela adventista a la que había asistido el año anterior en Argentina, su país natal.

Nacho se había mudado con sus padres a España a causa de los estudios de su padre. Sus padres eligieron una universidad cercana a una escuela adventista, con la esperanza de que Nacho pudiera asistir a ella. Sin embargo, cuando llegaron se enteraron de que ya no había más cupos disponibles.

Muchos padres querían que sus hijos asistieran a la escuela adventista, por lo que había una larga lista de espera de niños que querían estudiar allí. Nacho fue incluido en la lista y su madre sugirió que oran.

—Tenemos que orar, porque solo Dios puede conseguir que entres en la escuela adventista —le dijo ella—. Si consigues entrar, será un milagro.

Nacho tenía muchas ganas de asistir a una escuela en la que hubiera clases de Biblia, se orara, se memorizaran versículos bíblicos y que los maestros conocieran a Jesús. Esa noche, durante el culto familiar, oró: «Querido Jesús, por favor, consígueme un cupo. Solo tú puedes hacerlo. Confío en ti, en el nombre de Jesús, amén».

A la mañana siguiente, antes de ir a la escuela, volvió a orar: «Bendícenos hoy y protégenos con tus ángeles en la escuela. Pero también, por favor, ¡consígueme un cupo!».

Comenzó a ir la escuela pública con una actitud positiva y una amplia sonrisa en el rostro.

A la hora de la comida, a Nacho le gustaba hacer oraciones cortas porque tenía hambre y estaba ansioso por comer. Ahora, sus oraciones eran un poco más largas: «Querido Jesús, bendice esta comida y por favor, consígueme un cupo en la escuela adventista».

Pasó un mes, luego dos, luego tres, luego cuatro. Nacho oraba todas las noches, todas las mañanas y en cada comida. Sus padres también oraban para que pudiera ir a la escuela adventista. A veces, sin embargo, se les olvidaba, pero Nacho siempre lo recordaba y les recordaba dulcemente que siguieran orando.

Después de cinco meses de oración, la mamá comenzó a tener dudas. Se preguntaba qué decirle a Nacho si seguía orando durante todo un año y aun así no conseguía cupo en la escuela adventista.

—Quizá Dios quiere que sigas en la escuela pública para que puedas hablarles a tus amigos allí sobre Jesús —le dijo—. Oremos para que se haga su voluntad.

Muchos de los amigos de Nacho en la escuela pública no eran cristianos ni conocían a Jesús. Así que, Nacho les habló de Jesús y siguió orando.

Entonces, un día, la mamá de Nacho se enteró de que varios niños de la escuela adventista se iban a mudar. Sin embargo,

¡Qué interesante!

España es el mayor productor de aceite de oliva, con casi el 40 % de la producción total mundial.

El aceite de oliva es un producto alimentario esencial en la dieta mediterránea, y se consume en todo el mundo.



seguí pareciendo poco probable que Nacho pudiera matricularse porque, para que hubiera un cupo disponible, cuatro alumnos de su mismo grado tendrían que irse.

Después de ocho meses de oraciones, alguien llamó a la mamá desde la escuela adventista y le dijo que cuatro niños se habían ido y que ahora había un cupo para Nacho. Podría empezar al comienzo del nuevo año escolar.

¡Mamá no veía la hora de contárselo a Nacho! Compró un uniforme de la escuela adventista y lo metió en una caja. Cuando llegó a casa, se la dio y le dijo:

—Toma, hay un paquete para ti. Acaba de llegar.

Nacho no tenía ni idea de lo que había dentro. Cuando lo abrió, se le iluminaron los ojos. ¡Era un uniforme de la escuela adventista!

¡Dios ha respondido tus oraciones! —exclamó su mamá.

Una enorme sonrisa se dibujó en el rostro de Nacho. ¡Estaba muy feliz! Inmediatamente, se puso el uniforme y empezó a saltar por toda la habitación.

A Nacho le encanta estudiar en la escuela adventista. Le encanta la clase de Biblia, orar, aprender y memorizar versículos bíblicos, y que sus maestros amen a Jesús.

«Dios responde las oraciones y es fiel —dice—. Antes pensaba que solo a veces respondía Dios las oraciones. Pero, después de esta experiencia, creo que Dios siempre responde».

Nacho estudia en una escuela dentro del Campus Adventista de Sagunto, que recibió parte de una ofrenda anterior del decimotercer sábado. Este campus incluye una escuela primaria, una secundaria y una universidad adventistas en Sagunto, España. La ofrenda de este trimestre ayudará a que más personas conozcan a Jesús en España y otros países de la División Intereuropea. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

- Puede ver un video de Nacho en YouTube: bit.ly/Nacho-EUD.
- Nacho le enseñó a su madre una lección sobre la paciencia. Mientras oraba y esperaba, nunca se quejó de ir a la escuela pública. Todas las mañanas iba a clase con una amplia sonrisa y una actitud positiva. Su madre dice: «Me en-

señó que debemos aceptar la espera. Él tuvo que esperar ocho meses». Explique a los niños que es bueno esperar pacientemente en Dios y recuérdelos que, cuando oran sin cesar, suceden cosas maravillosas.